

¿Por qué ganar 27 millones de libras se convirtió en un infierno para Margaret Loughrey?

09/01/2025



El sueño de obtener grandes cantidades de dinero es una fantasía de muchas personas, una visión de libertad financiera que promete una vida de lujos y comodidades. Sin embargo, al lograrlo, a menudo surge una amarga realidad: la incapacidad de disfrutar lo alcanzado.

El estrés, las preocupaciones constantes y la soledad pueden acompañar a las grandes riquezas, **convirtiendo lo que debería ser un logro en una carga**. Las relaciones personales se deterioran y la satisfacción se desvanece rápidamente.

Margaret Loughrey vivía en Strabane, una villa de Irlanda del Norte, cuando **su vida cambió para siempre y se volvió un infierno** de un momento al otro. En noviembre de 2013 **ganó la**

lotería Euromillones y obtuvo un premio de 27 millones de libras.

Al final, lo que parecía la clave para una vida plena se transformó en una prisión dorada y **murió sola y alejada de todos**. Y lo material nunca pudo llenar el vacío emocional ni darle la verdadera felicidad.

Porque pasó de subsistir con 83 euros a la semana a tener una fortuna que cambió por completo su realidad. Todo **parecía haberse solucionado pero, en realidad**, todo estaba por empeorar. Los sucesos que estaban por llegar la marcarían profundamente.

Cuando ganar la lotería se convierte en un infierno

Un golpe de suerte puede transformar la vida en un instante, brindando oportunidades inesperadas que cambian el rumbo del destino. Y eso le pasó a Margaret. Poco después de recibir el premio, **decidió repartir parte de su fortuna a cada uno de los integrantes** de su familia, empezando por sus hermanos. Todos recibieron un millón de libras esterlinas, incluso los amigos más cercanos.

Su hermano Paul fue el primero en conocer la noticia del premio y, en su momento, le comentó al diario local Irish Sunday Mirror que desde el inicio él temía que la situación pudiera acabar mal. Según él, el dinero no solo afectó a Margaret, sino que también **impactó a todo su círculo íntimo**.

Margaret tuvo un sinfín de problemas legales y personales. **Fue ingresada en una institución debido a problemas de salud mental** y en 2015 recibió una sentencia de servicio comunitario por haber agredido a un taxista.



Margaret Loughrey, la tan afortunada como desafortunada ganadora de la lotería. Foto: Trewvor McBride

Enfrentó una demanda laboral por despido injusto, por haber sido acusada de discriminar a un empleado por motivos religiosos. A pesar de los escándalos, **destinó parte de su fortuna a ayudar a su comunidad** y decidió cubrir los gastos de funerales y tratamientos médicos para niños enfermos, como cirugías.

Margaret declaró en distintas oportunidades que el premio había traído más problemas que alegrías. **“El dinero solo me causó sufrimiento”**, dijo en una entrevista. Por ese entonces, describió los desafíos que tuvo que enfrentar luego de su repentina riqueza.

A medida que iban pasando los años, más se aislaba. Al punto de dejar atrás la casa que se había podido comprar con el premio para vivir sola en un bungalow.

Con el tiempo, finalmente murió en una situación que nunca fue detallada con precisión. Su hermano Paul nunca comentó nada al respecto, lo único que sí remarcó fue que la necesidad de replantear el sistema de premios de la lotería.

Para él, recibir grandes cantidades de dinero puede ser altamente perjudicial para la salud, especialmente en aquellos que no están preparados para gestionar sumas de esa magnitud. Luego de la historia de Margaret, la empresa Camelot, que es la entidad que está a cargo de la **Lotería Nacional de Reino Unido**, tomó cartas en el asunto.

Tiempo después del revuelo y el impacto que generó la muerte de Margaret, la empresa comenzó a ofrecer apoyo y asesoramiento a los ganadores por tiempo indeterminado. Sin embargo, **nunca se informó con precisión** cuál fue el impacto real este servicio.

Fuente: TN